

Exigidos por cincuenta mil manifestantes

La marcha de la bronca obrera argentina tuvo 30 mil ausentes

por Nicolás DOLJANIN

Convocada por la CGT con el apoyo de la Iglesia Católica —sobre todo de parte de los curas obreros del cinturón industrial bonaerense— y bajo la consigna "Por pan, paz y trabajo", la protesta obrera del pasado 7 de noviembre en Argentina prefirió ser llamada por la gente como **marcha de la bronca**.

Por ende y en una primera aproximación al hecho, puede afirmarse que la **Argentina desconocida** no es aún todo lo equivalente que pareciera respecto a lo que de ella refleja el **país reconocido**, entendiendo por tal a las superestructuras políticas que luego de un periodo anterior, particularmente crítico, hubieron de avenirse a pasar por las horcas caudinas del discurso militar posterior al golpe de 1976.

Junto a la "paz" —una palabra ganada ya por el pueblo a la **guerra sucia** de las Fuerzas Armadas— el pan y el trabajo —demanda de una nación de 11 millones de trabajadores con 1.3 millones de desocupados— hizo aparición una consigna **inesperada**.

Relata la información cablegráfica disponible que los manifestantes, alzados los puños, marcharon desde un estadio de fútbol cercano hacia la iglesia de San Cayetano, desempolvando viejas consignas al estilo de "Se va acabar, se va acabar, la dictadura militar" y al grito de: **que aparezcan los que no están**.

Clara referencia de los 50 mil manifestantes a más de 30 mil **ausentes**, símbolo de la vigencia de la consigna antidictatorial más fuerte hasta la fecha: la aparición con vida de todos los detenidos-desaparecidos.

Una consigna mediante la cual los explotados de ese país **desconocen** de hecho toda **legitimidad** al gobierno militar y demuestran su **propio registro** de la historia transcurrida. Tanto en fábricas como en barrios resulta particularmente despreciable el llamado actual de ciertos sectores a "no provocar" a las botas con crueles recuerdos. Por esos lados no anidó el silencio ni la complicidad de muchos de los que hoy "recobraron la palabra" como si la política tradicional pudiese recobrar una inocencia que nunca tuvo —y de la cual los 30 mil reclamados fueron clara **alternativa** en su momento— mediante el expediente de un perdón a los cuarteles.

LA OTRA MEJILLA DE LA PAZ

Si algo desconoce la lucha de clases es "la otra mejilla" —el 41 por ciento de los **desaparecidos**, según datos del comité CLAMOR de Sao Paulo, está constituido por miembros de la clase obrera— y prueba de ello es la **dialéctica expropiatoria** que desde hace siete años el pueblo argentino viene realizando de los símbolos, signos y hasta rituales con los que la misma dictadura creyó consolidar su **entourage** y dio por suficiente su explicación del asalto y la permanencia en el poder.

Cabe recordar que en todo este tiempo de jerarquías católicas anuentes, la iglesia de San Cayetano ha venido siendo escenario de las mismas reivindicaciones, sólo que ahora **pasaron a engrosar el poder** de presión de la oposición reconocida, la que ha sabido auscultar **dónde y alrededor de qué** las bases recomponían su fuerza. Hoy por hoy, ése es su mérito.

Desde 1976, cada mes de noviembre ir al **santo de los trabajadores** fue el modo en que éstos se reunían con su angustia. Acto de valor político desde el momento en que esa fecha fue armando el marco colectivo de pesares el resto del año individuales y a los que permanecían bloqueadas las estructuras sindicales, ya por el desmantelamiento de su aparato legal, ya por estar algunos sindicalistas demasiado preocupados por el **diálogo**, ya por no poder salir el resto de sus propias contradicciones y proponer una representatividad homogénea alrededor de los intereses de clase de **los de abajo**.

Asimismo, el templo adonde el actual ministro del Interior, Tomás Liendo, quiso ir a destilar una gota de imposible demagogia y se encontró con los desechos de la política que contribuyó a implementar desde el Ministerio de Trabajo, cuando, por motivos muy distin-

tos, se metía en las fábricas automotrices del Gran Buenos Aires con su corte de guaruras fue la cita semanal de las **Madres de Plaza de Mayo**, toda voz que frente a la Casa de Gobierno la represión lo impedía.

Fue alrededor de la actividad intransigente de estas mujeres cómo la palabra "paz" recobró el sentido que el pueblo le da y se le arrancó a la dictadura su uso.

En la Argentina de hoy ha perdido todo valor la retórica de la **paz ganada por los militares sobre una guerra sucia que no buscaron**, entronizada, eso sí, sobre el terror. Y éste es el segundo elemento que la **marcha de la bronca** ha puesto al descubierto.

El peligro todavía latente de una guerra con Chile, los aprestos actuales del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas para intervenir en El Salvador y, por otro lado, la lucha sostenida por el movimiento de derechos humanos, han hecho que hablar hoy de paz tenga un contenido fundamentalmente **antirrepresivo**.

De tal manera, a nadie puede llamar la atención que una manifestación —la más grande desde 1976— expresamente convocada como "apolítica" y de hecho pacífica, tuviese el corolario de decenas de manifestantes detenidos y un periodista, pese a que el general que la **custodió**, Sassiain, días pasados se disculpó publicamente de similares atropellos a la prensa, explicándolos como "exceso de celo" que él "no compartía".

Por lo que se ve, la "paz" de los militares ya ni con la paz de las calles se lleva y la gente, prevenida, ha preferido el argentinismo "bronca" (rabia) para salir a ocuparlas.

COMBATIENDO AL CAPITAL

Hay un tercer elemento que será recordado de esta jornada.

Esta protesta, que puso en serio entredicho el programado **estatuto** de los partidos políticos por el cual la Junta de Gobierno planteó como primera exigencia el no enjuiciamiento a la represión, ha sido el envío final para que Deodolindo Bittel, vicepresidente del mayoritario Partido Justicialista, anunciara su probable renuncia. Lo hizo en términos bastantes insólitos, aunque explicables conocida su línea **dialoguista** y la negativa a acudir al despacho del general Liendo decidida por la cúpula del partido.

Según un despacho de la agencia EFE, el escribano chaqueño "expresó, al anunciar su próxima renuncia, su preocupación por la 'indiferencia' de los argentinos, que ya 'no creen en Dios, en la patria y en sí mismos', al tiempo que acusó a los militares de 'soberbia' y a los civiles de 'incomprensión', y les hizo responsables de los males argentinos".

Dando a EFE lo que es de EFE y a Bittel lo que es de él (resultado en **negritas** en esta nota), resulta claro, a la luz de la **bronca** de las bases que la ensalada de adjetivos utilizadas por el segundo de Isabel Perón, no es más que otro síntoma histórico de lo que está pasando con la ideología de **pantalones caídos** con que el llamado justicialismo ha ido olvidando, donde antes ya del golpe videlista, la **propia historia de la clase obrera peronista**.

Cosa que el mismo general Liendo tuvo ocasión de recordar en su infortunada "visita al templo", cuando sectores de la multitud reunida le latigearon las orejas con aquello de "se supo conquistar / a la gran masa del pueblo / **combatiendo al capital!**" . . .

Hace diez años, los jóvenes argentinos entonaban una canción que ostentaba el mismo nombre de esta jornada por pan, paz, y trabajo lo que hacían bajo el sol y colectivamente. Los mejores de ellos son los que el pueblo le reclama hoy a la Junta. Lo hacían antes de que las flores de la década perdieran todo significado, ante los gases lacrimógenos y las botas de la represión, para luego tomar el camino del poder popular como última alternativa a un sistema caduco y con las mismas características de masividad con que antes habían cantado bajo el sol.

La vuelta de aquella canción, como la vida misma, ¿no es acaso testimonio del **eterno retorno** de la voluntad de poder popular, de la revolución, en fin, de una **patria socialista** en el horizonte?